

Redacción y Administración: SORIANO, 1328

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 25 DE 1923

Teléfono: LA URUGUAYA, 3462 (Colonia)

El éxito de nuestra propaganda

En nuestro primer número censurábamos sin reservas la indiferencia y el egoísmo de los pueblos ante los enormes perjuicios que ocasionan a toda la humanidad la situación creada en Europa por la acción atentatoria de los enemigos de Alemania.

Hoy vemos con satisfacción que la juventud estudiosa se agita entusiasta para acudir en protección de sus colegas, los estudiantes de la Europa Central que atraviezan por una triste situación económica.

Pondremos nuestro mayor empeño para contribuir al éxito de tan generosos como nobles propósitos.

Damos a continuación algunos datos que demuestran la deplorable situación económica a que han sido llevados los estudiantes alemanes por la acción arbitraria y despiadada de sus enemigos que también quisieran destruir las Universidades de Alemania.

Lo que más elocuentemente pone de manifiesto la penuria por la que atraviesa Alemania, es la situación de sus estudiantes. Los estudiantes, antes de la guerra, provenían, en su mayoría, de la clase media. Ya hemos visto que actualmente los funcionarios y rentistas tienen que hacer verdaderos equilibrios para vivir en la mayor modestia. Les falta, pues, medios materiales para dar a sus hijos una carrera. Un alto empleado, p. e., no puede, con salario mensual, enviar su hijo a la Universidad. Pero como a pesar de esta la citada clase media tiene el orgullo legítimo de su rango y no se resigna a perderlo, nos hallamos en Alemania con estudiantes, hijos de la clase media, que simultanean sus estudios con otros trabajos con cuyo rendimiento pueden comer. Más de un 60 % del total de estudiantes se sostienen de esta forma. Unos mediante un empleo regular, y otros gracias a trabajos por la tarde o por la noche o durante los meses de vacaciones ganan su propio sustento. En el semestre del verano de 1922, es decir, durante el curso ordinario, tuvieron, por ejemplo, en Leipzig, un 20 % de todos los estudiantes otro trabajo ajeno, y un 12 % se ocupaban por día en trabajos de 8 horas completas. Durante las vacaciones, la cantidad de los estudiantes ocupados en otros trabajos fué naturalmente mayor. En toda la Federación trabajaron en las vacaciones del verano de 1921, 100.000 estudiantes en las minas, fábricas y fincas agrícolas. En las vacaciones del verano de 1922, unos 60 mil estudiantes fueron los que hallaron ocupación compatible con sus estudios, lo que equivale a decir que más de la mitad de los estudiantes alemanes se dedican a trabajar durante el verano para poder seguir los cursos universitarios en el invierno,

Grande es el peligro que corre Alemania de quedarse dentro de algunos años, sin médicos, pues el número de estudiantes de medicina ha disminuido muchísimo, y no ciertamente a causa de los grandes gastos de los estudios, sino que también debido a la imposibilidad de adquirir, por sus altos precios, instrumentos médicos. El instrumental indispensable para un médico costaba, en febrero de 1923, 11,3 millones de marcos.

El peligro apuntado adquiere una significación pavorosa, pues la salud pública, después del bloqueo del hambre, y ahora que el pueblo se alimenta escasamente y mal, requiere atenciones especialísimas.

Por lo que respecta a los estudiantes austriacos dejamos la palabra al Doctor Pascual Venturino, delegado sudamericano en la Conferencia Internacional de socorros a los estudiantes de la Europa Central, celebrado en Hungría del 14 al 24 de Junio de este año.

«El hambre ha transformado en tal forma a un buen número de estudiantes que concó, que casi no albergan rasgos humanos: sus cabezas juveniles cubiertas de canas, y en los rostros expresiones terribles de tragedia y desesperación.

«Los sacrificios que realizan para el des-

Obreros: Si deseáis que la vida sea más barata, debéis pedir que se deje trabajar a Alemania y protestar por la forma en que se quiere esclavizar a los trabajadores alemanes

arrollo de sus actividades profesionales, lindan en el heroísmo más conmovedor.

«Sé de estudiantes mujeres de la Universidad de Viena que duermen entre las líneas de los depósitos de los tranvías, y de innumerables universitarios que han perdido la salud y muchos que han muerto a consecuencia de prolongados sufrimientos.

«Mis observaciones respecto de la vida estudiantil en esos países, puedo resumirlas diciendo: Que en cuanto a alimentación, la mayoría de los estudiantes no tienen más que una comida diaria, lo que no alcanza ni para las más elementales necesidades fisiológicas de las personas que no trabajan. Hay que tener en cuenta que los estudiantes se ocupan en trabajos pesados, en minas, fábricas, transporte de bultos, sacos, etc. Invariablemente, los invitados a comer en las «Mesas Académicas», lugares estrechos e insalubres donde se reúnen miles de universitarios, se dirigen a sus hoteles enseguida de cumplir con el compromiso.

En cuanto al alojamiento que los mismos estudiantes organizan, pude ver en barracas donde los estudiantes están agrupados, casi todos en camas sin coberto-

re de ninguna especie, y las habitaciones faltas de calefacción para los rigores del invierno.

Pude cerciorarme que en cuanto a vestuario, gran parte de los estudiantes no han podido desprenderse del uniforme militar que usaron en las trincheras, el que se encuentra en estado lamentable, y que la ropa interior no la conocen. Para asistir a las clases tienen que establecer un turno para usar los zapatos o ternos de ropa que existen en un grupo de veinte o treinta estudiantes»

Destruyendo la más grande mistificación

Léanse con la mayor atención los datos que a continuación publicamos *enteramente verídicos*, donde se hallarán cosas estupendas y todo hombre amante de la verdad y que albergue en su alma sentimientos de justicia no podrá menos de manifestar su protesta ante la forma en que se pretende ocultar la verdad para justificar el atentado y el despojo de que se hace víctima a la nación alemana.

La mayor parte de estos datos son desconocidos para la generalidad del público, pues algunos que se han dado a publicidad en estos días son incompletos y no dan idea acabada de los hechos como los que con la mayor minuciosidad ofrecemos en esta hoja.

Para cohonestar de alguna manera, pues justificar es imposible, todas las atrocidades y los atropellos que el imperialismo francés viene cometiendo en la zona invadida contra todo derecho, los políticos de la Francia actual propalan a todos los vientos que Alemania no cumple las condiciones de paz que le fueron impuestas y han empeñado a su prensa patriota en una propaganda constante en el sentido de tratar de hacer creer al mundo entero que Alemania no ha efectuado ninguna clase de pagos, de los tantos estipulados en el Tratado de Versailles. Y aquí es bueno que recordemos a nuestros lectores que esos pagos no fueron convenidos con Alemania, si no que le fueron impuestos brutalmente, sin tomar en consideración su capacidad financiera y sin permitírsele la menor discusión al respecto.

Contrariamente a todo cuanto pretende hacer creer esa propaganda *chauvinista* y a pesar de las enormes dificultades que pesaban, y pesan aún, sobre sus finanzas, Alemania, al 31 Diciembre 1922, había efectuado pagos que, solamente bajo el punto de vista financiero, son *Diez veces mayores* que la indemnización pagada por Francia después de la guerra de 1870-71.

En efecto, la cantidad de valores de toda especie que Alemania entregó a los aliados, obligada por las condiciones del Armisticio y del Tratado de Versailles, y

las demás entregas que, cumpliendo con el mismo Tratado, realizó después, sumaban al 31 Diciembre 1922, más de *Cincuenta mil millones de marcos oro*. Esto sin contar el valor de la propiedad nacional de Alemania en Alsacia-Lorena y en las colonias ex-alemanas, como tampoco el valor del material militar quedado en todos los territorios de que fué despojada, y que no se le abona como pago de reparaciones. Tampoco está comprendida en aquella suma el valor total de la propiedad particular en esos mismos territorios, que contra todos los principios fundamentales vigentes del Derecho Internacional, se le ha arrebatado a sus dueños alemanes.

Apenas es posible expresar numéricamente la enorme influencia debilitante que de ello ha resultado para la econo-

Estudiantes: No olvidéis que Alemania es el país clásico de la ciencia, y que también se quiere destruir la ciencia alemana.

mía nacional alemana; pero hasta donde llegan las cifras, pueden dar estas una idea de lo que Alemania ha pagado efectivamente hasta ahora.

Vamos a enumerar los valores de las entregas hechas por Alemania:

A) Pagos hechos con los efectivos existentes

	millones marcos oro
Propiedad nacional de Alemania y de los Estados de la Confederación en el país y en el extranjero, excluyendo Alsacia-Lorena, Eupen-Malmedy y las colonias alemanas	5.508
Minas del Sarre	1.018
Cables de propiedad particular	78
Material no militar dejado en las regiones del frente Oeste desocupado por las tropas alemanas	1.897
Material ferroviario cedido por las condiciones del Armisticio, incluyendo piezas de repuesto de los vehículos, camiones, parque ferroviario en las regiones cedidas, puentes de ferrocarril y puentes de barcas en el Rhin	1.632
Marina mercante entregada	5.825
Barcos de navegación interior	107
Propiedad alemana en el extranjero sometida a liquidación, excluyendo la existente en Rusia, Estados Unidos, Brasil y Cuba, sobre las que no se han tomado decisiones definitivas	11.740
Valores: títulos entregados, sin contar los comprendidos en la propiedad sometida a liquidación	393
Renuncia forzosa de Alemania a las deudas de sus antiguos aliados	8.600
Total	36.798

Una de las pérdidas más sensibles de Alemania ha sido la entrega de casi toda su marina mercante. Además de los 287 barcos retenidos durante la guerra en los puertos enemigos, tuvo que entregar 625 barcos marítimos.

En total 912 barcos de alta mar con un

tonelaje de más de 4 millones de toneladas. Tuvo que entregar igualmente su flota de navegación fluvial — 1800 embarcaciones — con 550.000 toneladas. Agréguese a todo esto la sección de instalaciones de desembarque, (atracaaderos, muelles, almacenes, gruas, cabrestantes, bodegas, etc) en distintos puertos. El valor total de estas entregas (sin restituciones ni sustituciones), asciende a 110 millones de marcos oro.

Las entregas, según las condiciones del Armisticio sobre material rodante ferroviario con todas las piezas de repuesto, son las siguientes:

4.351 locomotoras con combustibles; 150.000 coches y vagones.

Se entregó, además, para los ferrocarriles que tuvo que ceder Alemania (7.868 kilómetros) el siguiente material rodante: 3.036 locomotoras, 4.613 coches de pasajeros, 77.087 vagones de carga.

Los cables cedidos, tienen una longitud de 37.000 kilómetros.

En los territorios desocupados según las condiciones del Armisticio, Alemania tuvo que dejar mucho material que podía ser empleado en fines no militares, como: máquinas, coches, camiones, utensilios eléctricos, etc., por valor de cerca 3.000 millones de marcos oro.

Sobre el valor de la propiedad nacional de Alemania en Alsacia-Lorena y en las colonias ex-alemanas, según las estipulaciones del Tratado de Versailles no debe abonarse a Alemania, no existen datos numéricos, pero se trata, evidentemente, de sumas enormes. — Hay que mencionar especialmente que al no abonar estos valores, tampoco ha sido abonado el de los ferrocarriles en Alsacia-Lorena que Alemania compró a Francia en 1871 por la suma de 260 millones de marcos oro, descontada de la indemnización de guerra. — Esos ferrocarriles se han multiplicado después, gastándose para ello la suma de 713 millones de marcos oro.

B) Pagos hechos con la producción post-guerra

Nuevas entregas de material ferroviario en las regiones cedidas (exclusión hecha de Memel, Dinamarca y Eupen-Malmedy)	616
Barcos mercantes marítimos	91
Barcos de navegación interior	3
Carbón y coke (precio del mercado internacional)	2.424
Entregas exigidas por el Armisticio y demás entregas de reparación (derivados del carbón, preparados farmacéuticos, colores, ganado, madera, utensilios, máquinas, etc.)	618
Total	3.752

Las entregas de ganado indicadas en el resumen que anteceden, comprenden:

101.310 caballos; 175.056 ganado vacuno; 221.589 ganado ovino; 21.441 cabras; 245.700 aves de corral.

A causa de la gran disminución de ganado y de las especiales exigencias impuestas por los gobiernos aliados en cuanto a la calidad del ganado a entregar, hubo la necesidad de comprar en el extranjero gran cantidad de caballos, y pagarlos en oro.

Las entregas de carbón y coke ascienden hasta fines de Diciembre 1922 a 1.208.735 toneladas.

Las entregas de reparaciones comprenden entre otras:

731 locomotoras; 34.220 máquinas agrícolas; 8.804 vagones.

Se han hecho, además, al 31 de Diciembre 1922, las siguientes entregas: 116.000 postes telegráficos; 1.100.000 lamaparrillas eléctricas; aisladores, tubería de barro cocido, potasa, mangueras, papel de imprenta, etc. — *Hasta se han exigido tarros de pomoda para matar piojos.* — La variedad y cantidad de exigencias es tan grande, que no es posible enumerar aquí, detalladamente, todas las entregas.

C) Pagos en efectivo

Pagado en divisas hasta 31/12/1922	1.750
Producto de material de guerra destruido y vendido como hierro viejo	200
Derechos aduaneros del Rhin y sanciones económicas en 1921	69
Pago de sanciones inglesas	163
Diversos	68
Total	2.230

Los pagos indicados, hechos con los efectivos existentes, los realizados con la producción post-guerra y los pagos en efectivo, ascienden, pues, hasta fin de 1922 a 42.780 MILLONES DE MARCOS ORO.

En las regiones devastadas del Norte de Francia y Bélgica, desde Noviembre de 1918 hasta el 1º de Marzo de 1920, trabajaron 475.000 soldados alemanes, prisioneros de guerra. Si se toma como salario diario para cada soldado ocupado en trabajar 12.50 francos, mitad del promedio del salario de 25 francos usual en aquel entonces para trabajadores civiles, resulta, después de contar el número efectivo de jornadas de trabajo (228 millones) que esos soldados prisioneros trabajaron por valor de 2.850 millones de francos, algo más de 2.300 millones de marcos oro. Esta cifra es, cuando menos, lo que habrían tenido que pagar Francia y Bélgica, si hubieran empleado trabajadores civiles en vez de utilizar los prisioneros de guerra.

Esta enorme cantidad de trabajo de los prisioneros de guerra alemanes por cuenta de Francia y Bélgica indudablemente

En el Ruhr son expulsados los niños de las escuelas para albergar en ellas las tropas de ocupación.

debiera ser considerada como un pago previo de las cantidades adeudadas por Alemania para trabajos de reparaciones.

Pero ese trabajo, que no se abonó como pago de Alemania en la cuenta de reparaciones, tampoco se abonó a los prisioneros de guerra alemana que lo hicieron y a cuya manutención tuvo que proveer Alemania.

El colmo

Con las propiamente dichas obligaciones de reparaciones, incluyendo las entregas para la reconstrucción de las regiones devastadas, no están agotadas, sin embargo, las obligaciones que el Tratado de Versailles impone a Alemania.

Alemania está obligada, además, a los siguientes pagos:

1.º — Pagos según el sistema de compensación, es decir, pagos para compensar los compromisos de los súbditos alemanes con los súbditos de los países enemigos, compromisos vencidos antes o durante la guerra. Estos fueron pagados de inmediato y en efectivo y ascendían al 30 Noviembre 1922 a la suma de 615 Millones de marcos oro.

2.º — Pago de los gastos de ocupación.

3.º — Pago de los gastos de las Comisiones Interaliadas, que son las cargas más abrumadoras que Alemania tiene que soportar. Han consumido hasta fin de 1922 las siguientes sumas:

Gastos de ocupación 4.500 millones marcos oro. Gastos de las Comisiones Interaliadas 94 id., id.

En los cuatro años transcurridos desde el 11 Noviembre 1918 hasta fines de 1922 Alemania pagó, por gastos de ocupación, 16 veces más de lo que Francia tuvo que pagar por el mismo concepto en 1871-73 (276 millones de marcos).

En los gastos de ocupación que tiene que pagar ahora Alemania hay partidas que no pueden justificarse con las necesidades de una ocupación, pues si bien se han exigido artículos de absoluta necesidad para las tropas negras de ocupación, como ser una gran cantidad de tarros de pomada para matar piojos y otras especialidades farmacéuticas, también se han exigido, y con exceso, artículos superfluos y de lujo.

Mientras en Alemania son pocos los que pueden comprarse un mueble para su uso, Alemania se vió obligada a entregar para las tropas de ocupación, en el tiempo transcurrido desde el otoño 1920 hasta el verano de 1922, es decir, en un año y nueve meses, los siguientes muebles: 1.400 juegos de salón, 2.600 de despachos particulares, 5.000 de comedores, 10.300 de dormitorios, 4.600 de cocina con sus correspondientes baterías, 180 juegos sillones forrados de cuero, 2.900 sillas de la misma clase, 1.800 juegos de muebles de mimbre, 6.300 sillas de mimbre, 2.100 juegos de muebles tapizados, 1.400 sillas tapizadas, 2.300 camas para adultos, 3.500 ca-

Ganaderos: No olvidéis que es indispensable que se permita el renacimiento de las industrias alemanas, para que las lanas y los cueros valgan su justo valor.

mas para niños, 3.900 armarios para vestidos, 3.400 cómodas para ropa blanca, 3.000 sofás. Además, y aquí se comprueban las exageradas exigencias del vencedor: 800 escritorios para señora, 500 mesas de tocador, 18.000 alfombras, 50.900 cubiertos, 175.000 servilletas, 69.000 servicios de mesa, 89.000 servicios de café, 36.000 tazas para café, 4.300 servicios para té, 4.000 tazas para té, 25.000 azafates de porcelana, 72.000 copas para vino blanco, 51.000 copas para vino tinto, 15000 copas para vinos dulces, 45.000 copas para champagne, 58.000 copitas para licores, 26.000 vasos para cerveza, 9.000 garrafas para vino. Solamente para ropa de cama y manteles hubo que entregar 3 millones de metros de tela de lino.

Todo este material no se ha entregado como reparaciones, compensaciones o res-

tituciones: se ha entregado para el usufructo de las tropas de ocupación.

4.º — Pago por restituciones y sustituciones. Estos ascienden a 410 millones de marco oro y comprenden entre otras cosas: 1.000 vagones de pasajeros, 39.000 vagones de carga, 105.568 cabezas de ganado, 39.000 colmenas de abejas, 300.000 máquinas varias.

Una parte de material ferroviario fué pagado en efectivo.

5.º — Pago de garantías al Comité de Garantías.

A este Comité se han tenido que abonar hasta el 31 Diciembre 1921:

1) las recaudaciones de Aduana y derechos de exportación (su equivalente, o sea 45 millones, lo hemos tomado ya en consideración en la sección *Diversos*, de los pagos en efectivo).

2) el valor equivalente del 25 % del valor de las exportaciones alemanas. Este rubro representa la suma de 74 millones de marcos oro.

6.º — Pagos de los gastos de guerra de Alsacia-Lorena y Convenio Franco-Alemán sobre pensiones. A fines de 1922, ascendieron en números redondos, a 42 millones de marcos oro.

7.º — Cesión de la propiedad nacional de Alemania en Eupen-Malmedy.

El valor de la propiedad nacional alemana en el distrito de Eupen-Malmedy, que hubo que entregar a Bélgica, está avaluada en 150 millones de marcos oro.

8.º — Entrega de los cables nacionales.

El valor de estos cables es de 1 millón de marcos oro, y nada tienen que ver con los cables de propiedad privada, que ya se tomaron en consideración.

En las entregas de Alemania que hemos enumerado hasta ahora, se trata nada más que de aquellas que aprovechan a la economía nacional de los países aliados o a sus súbditos. En otro artículo trataremos de otras obligaciones que el Tratado de Versailles impone a Alemania, y que gravitan sobre su hacienda pública en millares de millones de marcos oro.

Se ha considerado siempre como causa de gran admiración la manera cómo Francia pagó la indemnización de 5.000 millones de francos después de la guerra de 1870-71. Pero no hay que olvidar que entonces la guerra y el tratado de paz no menoscabaron, sino de manera insignificante, la economía del país deudor. La cotización del franco era poco menos de la par: la economía nacional francesa no había sufrido; el balance de pagos era activo y, sin embargo, se necesitaron más de 2 años para saldar la deuda de guerra, y ese pago se realizó principalmente con la ayuda del empréstito que el extranjero suministró a Francia.

En cuanto la situación en que se encuentra Alemania, es muy diferente. La guerra la llevó hasta el último límite del agotamiento: su territorio ha sido desmembrado sin tener en cuenta los principios wilsonianos; su economía nacional ha sido debilitada de todas maneras por el tratado de Versailles, y la aplicación de insensatos procedimientos coercitivos, violatorios de todo derecho público y privado y del mismo tratado de Versailles. Y, sin embargo, Alemania ha realizado pagos que representan MAS DE DIEZ VECES la indemnización pagada por Francia después de la guerra de 1870-71. Se falta, pues,

por completo a la verdad, al repetir continuamente que Alemania no ha pagado. Las cifras citadas anteriormente hablan con sobrada elocuencia.

La verdadera finalidad de la ocupación del Ruhr

El objeto de la ocupación no es otro que separar el territorio del Ruhr y zonas adyacentes, estableciendo bajo la soberanía francesa, por supuesto, un estado tope entre Francia y Alemania. Se realizaría así el ideal eterno de la Francia republicana e imperialista.

En todas las épocas han sobrado en Francia los políticos que consideraron que el Rhin debería constituir el límite natural

Comerciantes: La Guerra demostró la superioridad de los artículos alemanes, a pesar de su baratura. Hoy, el consumidor procura todo lo «Made in Germany».

entre Francia y Alemania: no es de sorprender, pues, que los haya también en la época actual. A fijar ese límite tienden todos los actos de Mr. Poincaré, jefe accidental del grupo de políticos que actualmente sostienen aquella doctrina, como ya lo hicieron en tiempos remotos Luis XIV y Napoleón.

En los primeros días de Enero del año actual el gobierno francés hacía saber al mundo que «en vista del cumplimiento alemán imperfecto en las entregas de madera y Carbón, el gobierno francés ha resuelto enviar al Ruhr una comisión de control compuesta de ingenieros, para garantizar la ejecución exacta del programa y tomar las medidas necesarias para el pago de las reparaciones. Pero el gobierno francés, de ningún modo piensa, por el momento, llevar a cabo una operación militar o una ocupación de índole política. En esta acción empleará soldados solamente en número reducido para apoyar el trabajo de los ingenieros franceses ante los industriales y el servicio de transportes. No se originará ningún estorbo, ninguna alteración en la vida normal de la población. En tranquilidad y orden podrá ella seguir trabajando».

A fin de hacer aumentar la extracción, y, por consiguiente, las entregas de carbón, el gobierno francés mandaba al Ruhr a los ingenieros franceses, que no supieron obtener de las minas de Alsacia-Lorena y del Sarre el mismo rendimiento que obtenían los ingenieros alemanes cuando aquellos territorios formaban parte integrante de Alemania.

El empleo reducido que Francia quería hacer de sus soldados abarcó en aquel entonces, pues posteriormente fueron aumentadas las tropas blancas y negras, nada menos que cinco divisiones, con dos capitanías generales, 75 tanques y centenares de aeroplanos.

¿Qué se hizo para mantener la vida normal de la población y permitir a ésta seguir trabajando en orden y tranquilidad? Violar todo derecho y dictar ordenanzas sobre ordenanzas que carecen de todo fundamento legal: de ahí los atropellos y atrocidades de todo género que se vienen

repetiendo todos los días sin que los países que otrora se coaligaron contra Alemania, pretendiendo luchar en defensa de la civilización, traten de impedirlo.

Recientemente se ha transmitido a la prensa metropolitana un comunicado en el que se dice que Mr. Poincaré ha pronunciado un discurso con el que «afirma una vez más la resolución de Francia de no abandonar el Ruhr hasta que Alemania pague».

Quiere decir, entonces, que Francia no había mandado a sus ingenieros para que produjeran más carbón, sino que había mandado a sus soldados para que efectuaran una ocupación en regla.

Oficialmente se dice, es verdad, que sólo se quiere prolongar la ocupación por tanto tiempo hasta que Alemania haya satisfecho el importe de las reparaciones, que es un importe fantástico y absurdo: fantástico por lo descomunal; absurdo por parecerse a las fauces del cocodrilo, jamás saciadas, siempre dispuestas a engullir cuanto encuentren por delante, por mucho que éste sea.

Pero la mala intención estriba precisamente en esconder el deseo, encubriéndolo o solapándolo de que nunca se satisfaga el importe íntegro de las reparaciones.

En realidad, lo esencial no es recibir el importe de las reparaciones. Se trata de continuar la operación de restar los 20 millones de alemanes que, al sentir de Mr. Clemenceau, están de más en el mundo, sea afrancesándolos por el hambre, sea suprimiéndolos del todo, como lo están haciendo en muchos casos.

Se trata, como bien a las claras se desprende del famoso comunicado de Delcassé al embajador Iswoiski, de la destrucción económica y política de Alemania.

Lo que no pudo conseguirse con las armas ni se consiguió en el tratado de paz, quiere obtenerse ahora. ¿Lo podrán?

A los obreros

Manifiesto de los sindicatos almanes

Trabajadores del mundo:

La invasión antijurídica contraria al derecho de gentes que ha efectuado el militarismo francés en la comarca del Ruhr, ha causado nuevas víctimas. Trabajadores sin armas de las fábricas de Krupp, en Essen, usando de su derecho inalienable de defender la libertad del trabajo, espontáneamente, sin ser influenciados ni por la dirección del establecimiento ni por el gobierno, organizaron una manifestación pacífica para protestar contra la ocupación de las fábricas por los franceses. Trece muertos y un número considerable de heridos han sido la contestación que el militarismo francés ha dado a la serena voluntad de los trabajadores conscientes. Todas las crueldades de la guerra resucitan con más desenfreno, despojadas de la última apariencia de derecho.

¿Qué quiere el militarismo francés en la comarca del Ruhr?

Finge querer reparaciones, prendas productivas. El pueblo alemán y sus representantes autorizados, y en especial los sindicatos alemanes, han proclamado repetidas veces la voluntad de otorgar repara-

ciones en la medida de la capacidad de prestación alemana. A Londres y a París, se enviaron propuestas alemanas, y habría podido lograrse establecer una base de negociaciones si a todas las partes hubiera animado buena voluntad. ¿Qué ha sucedido en lugar de eso? La fuerza bruta de las armas ha ocupado los centros de la producción, y ha querido sustituir a la administración alemana. Millares de funcionarios, órganos del orden público y la seguridad, han sido encarcelados, maltratados, expulsados. Las comunicaciones, el carbón, el dinero, los salarios de los trabajadores, los socorros a los obreros sin trabajo, han sido embargados, decomisados sin escrúpulo. Cada día quedan nuevos millares de obreros alemanes sin trabajo. Innumerables trabajadores han sido encerrados en las prisiones o expulsados de sus hogares con su esposa y sus hijos; otros han sido muertos o heridos sin motivo alguno.

La matanza de Essen es el último y más terrible caso, pero no el único, de los atentados contra trabajadores indefensos por el militarismo francés. La libertad del trabajo, el respeto al trabajador como hombre sujeto de derechos, responsable de sus propias acciones, provisto de libre albedrío, es desconocido y pisoteado en la comarca del Ruhr por la dictadura militar.

El pueblo francés proclamó hace más de

¿Triunfó acaso en la guerra el derecho y la justicia? Los hechos demuestran que triunfó el imperialismo y la arbitrariedad, y que el despojo y la injusticia son ley para el vencedor.

cien años los derechos del hombre y del ciudadano. Los gobernantes actuales de Francia quieren convertir en esclavitud el trabajo libre. La preciosa conquista de siglos enteros de luchas sociales, el requisito de toda verdadera civilización, está en peligro.

Trabajadores del mundo: dáos cuenta de lo que sucede. Este peligro no amenaza solamente a los trabajadores alemanes, os amenaza a todos si triunfa la fuerza sobre el derecho. Trabajadores del mundo: ¡alerta! ¡Proteged la libertad del trabajo, antes de que sea demasiado tarde!

La verdad está en marcha

Hombres que hasta hace poco consideraban a Alemania poco menos que como un engendro del infierno, ya empiezan a ver claro. El célebre autor británico, H. G. Wells, por ejemplo, durante toda la guerra enemigo acérrimo, apasionado, de Alemania, ya se dá cuenta de que es en Francia donde hay que buscar las raíces del militarismo y de esa disposición inquieta y peligrosa del espíritu que nunca quiere contentarse con la bonancible vida del compañero entre compañeros, sino que siempre aspira a «algo» que no se puede conseguir sino a expensas de la tranquilidad y del bienestar de los demás. Tan es así, que Wells, en una de sus últimas

correspondencias para «La Nación», insinúa que el mejor medio de garantizar la paz de Europa y del mundo, consistiría en la creación de una alianza entre Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos, para ofrecer garantías a Francia y a ALEMANIA contra toda agresión desde el exterior.

Wells tiene razón: Quien necesita protección es Alemania, y no Francia. Y en la misma situación se encontraba Alemania ya antes de la guerra, desde hace siglos; desde antes de la época en que Luis XIV se apropió en plena paz de la plaza de Estrasburgo, que Francia pretende como suya. Esa fué la razón por la cual Alemania extremó sus armamentos, y por la que tuvo que mantener vivo en su pueblo el espíritu militar. El resultado de la guerra demuestra que para Alemania realmente se trataba de la cuestión del «ser o no ser» y que en materia de armamentos no había hecho todo lo que reclamaban sus necesidades.

La paz de cementerio bajo la cual va languideciendo la vida de todo el mundo civilizado, es consecuencia directa de la malvada y absurda leyenda de la culpabilidad exclusiva de Alemania. Quien contribuye a extirpar la cizaña de tan monstruosa mentira sirve a la causa de la paz. El corazón, el cerebro y... el interés de todos piden la eliminación de esa odiosa cláusula del Tratado de Versalles.

La voluntad política de Inglaterra

El *New Statesman*, de Londres, escribe en el número del 31 de marzo:

«Poincaré ha declarado esta semana ante la comisión de hacienda de la Cámara de Diputados, que la comarca del Ruhr y en especial la ciudad de Essen, no serían evacuadas por las tropas francesas hasta que Alemania haya pagado el último centésimo de la indemnización de guerra. Como todo el mundo sabe, Poincaré incluso, que el pago de esa suba es absolutamente imposible, Francia, o al menos el gobierno francés actual, quiere arrendar la comarca del Ruhr por 999 años.

Inglaterra quiere que Francia se marche de la comarca del Ruhr: Inglaterra no conseguirá eso con zalamerías ni con intrigas. Y tampoco quiere expulsar por la fuerza a los franceses. ¿Qué ha de hacer, pues, Inglaterra? Este es el problema que se presenta a la diplomacia europea; el papel de los estadistas británicos es proponer una política y tomar sobre sí el trabajo principal de su ejecución. La primera necesidad es evitar el peligro de una nueva guerra, y eso puede sólo lograrse con la movilización de la opinión pública europea con energía tal que Francia deje el camino libre sin apelar a un medio violento decisivo. El gobierno británico no puede hacer nada en este momento para impedir la ocupación del Ruhr o para aliviar sus efectos. Pero puede allanar el camino para la cooperación de todos los elementos que, como la Gran Bretaña, desean ante todo la paz y la estabilización de las circunstancias. Lo que el momento requiere es ilustrar a la opinión pública para formar un estado de juicio que domine desde Estocolmo hasta Lisboa y Roma.